

¿Qué posibilita o imposibilita en nuestras escuelas mirar estos aspectos mencionados desde una perspectiva de Evangelio?

¿Y lo religioso?

En medio de las asignaturas, los educadores con fe estamos llamados a suscitar en nuestros alumnos esa misma inquietud por la trascendencia que nosotros tenemos y a hacerse preguntas por lo religioso, el misterio y la vida de fe.

La dimensión religiosa de la persona supone un añadido en calidad humana, una riqueza. En una sociedad materialista y hedonista no es fácil ver más allá, aceptar la trascendencia en los acontecimientos cotidianos y la presencia de Dios en nuestras vidas. Por eso, como docentes, el reto está en no guardarnos lo religioso como algo íntimo, sino vivenciarlo con los alumnos y plasmarlo en el currículo. Eso implica una mentalidad de que la Matemática va más allá de los números, la Historia más allá de los acontecimientos, la Lengua más allá de las letras. En las asignaturas Dios y el Hombre están presentes y estamos llamados a descubrirlos y a posibilitar que otros también puedan encontrarlos ahí.

¿Es posible abrir el aula a la trascendencia con naturalidad, sin caer en fundamentalismos religiosos ni en espiritualismo desencarnado?

CURRÍCULO Y PASTORAL

¿Cómo llevar a la práctica la Pastoral Educativa en el ámbito curricular?

4.30-6.00 pm

Hno. Felipe Álvarez

También hay que evangelizar el currículo

En la mañana veíamos algunas pistas que nos pueden ayudar a tener una visión de la pastoral en el colegio de tal manera que esté presente en todo, no sólo en las actividades específicas de pastoral. La idea era cuestionarnos sobre lo que hacemos y tomar conciencia de que pastoral, más que actividades, es un talante evangelizador y humanizador del educador en la escuela. Entre las posibles sugerencias que nos pudieran ayudar a renovar este talante pastoral en la escuela se apuntaba el ámbito curricular y la motivación de esto ya se iba sugiriendo a lo largo de toda la exposición: si el centro y sentido de la escuela es el trabajo que se hace en el aula, o sea, el trabajo de las asignaturas, el reto está en que estas asignaturas y el estilo de trabajo en el aula también adquieran un tinte pastoral, por más que el docente de una asignatura tan específica como la Matemática pueda decir que él no es de pastoral, su curso no es como Religión o que ni siquiera es creyente.



A partir de lo visto no debería haber mucha duda sobre cómo evangelizar en el ámbito curricular, pero es bueno tener este espacio en la tarde para incidir sobre todo lo visto en la mañana y avocarnos espe-

cíficamente a lo curricular. Lo que ocurre en aula es fruto de un doble currículum (el explícito y el oculto), y en la escuela cristiana ambos deberían estar configurados de acuerdo a los planteamientos pastorales mencionados.



En nuestros colegios, ¿se ha hecho algún esfuerzo por evangelizar el currículum?, ¿tienen estos documentos algún matiz del Evangelio?

El currículum en la escuela

Respecto al currículum en la escuela podemos tener dos planteamientos diametralmente opuestos. Por un lado podemos concebirlo como una herramienta que nos **ayuda** a organizar los procesos educativos que finalmente los docentes desarrollarán en el aula. Por otro lado podemos concebirlo con un documento de tipo burocrático que cuesta mucho construirlo y que finalmente **no sirve** para gran cosa y suele ser un estorbo para el docente que se las debe ingeniar día a día para ver lo que hace en el aula. En el primer caso existe una visión de lo que es el currículum y se hace un esfuerzo por construirlo e ir implementándolo poco a poco. En el segundo caso sería mejor no perder el tiempo y dejar que la escuela sea lo que tradicionalmente ha sido: un espacio donde algunos buenos docentes desarrollan de manera muy personal una buena labor educativa, muy independientemente de lo que ocurra con el resto de docentes de la institución.



Tradicionalmente el currículum se ha entendido como el conjunto de saberes que la institución debe transmitir a sus alumnos. Esto lo podríamos identificar con un sílabo de contenidos. Hoy en día hablar de currículum nos debe hacer

que les capacita para enseñar, pero la sensibilidad por lo humano y lo cristiano es algo que se adquiere en el propio proceso de formación de la persona, raramente en su universidad, y también en su centro de trabajo, impregnándose del clima institucional, aprendiendo de sus alumnos y de sus colegas. El reto de la institución está en facilitar a los docentes un clima que les abra y motive para trabajar y vivir la sensibilidad de los valores humanos y cristianos, y también en generar espacios formativos específicos: lecturas, reuniones para compartir y profundizar, creación de proyectos específicos en que se trabaja a la vez que se aprende el desarrollo de valores con los alumnos,...

Y también hay que tener en cuenta los **espacios para-curriculares**. Todos esos espacios que no son extraescolares, sino que están muy insertos en la vida cotidiana del aula y de la escuela, sin estar específicamente considerados en lo curricular: la oración del día, las responsabilidades de aula, la tutoría y el acompañamiento de alumnos específicos, los periódicos murales, el tiempo de lonchera, el juego en el recreo, la organización de una actividad, ... Nuestra presencia en estas actividades orientándolas de manera que se conviertan también en espacios de vivencia del evangelio, eso también es Pastoral. Y en esta misma línea hay que enmarcar la labor que puede realizar una bibliotecaria, un portero, la señora de la limpieza, el encargado del mantenimiento, ... ninguno de ellos, por el hecho de estar ajenos al aula, tienen menor responsabilidad que el docente de cara a la



formación en valores humanos y cristianos de los alumnos. Por eso que ellos también deben participar en los procesos formativos, en la profundización de la realidad escolar, en la toma de decisiones,...

grupo, su sentimiento de contribuir a un ambiente mejor dentro del aula y a realizar acciones que llevan a la construcción de una sociedad mejor,... Al evaluar las actitudes y al promoverlas en nuestros alumnos estamos diciendo que nos importa su vida tanto o más que sus saberes y capacidades, nos interesa que socialice con los compañeros al estilo de una comunidad de discípulos de Jesús.

El proyecto curricular de todo colegio cuenta con una herramienta importantísima a la hora de incidir en temáticas que la institución considera prioritarias: **los temas transversales**. El país puede proponer algunas temáticas de prioridad nacional, pero nosotros las concretamos de acuerdo a la realidad y necesidades de nuestros alumnos. Por ejemplo: nos puede preocupar la responsabilidad de nuestros alumnos, su alimentación, sus hábitos de uso del tiempo libre, la violencia en sus juegos,... Cualquiera de estos temas, a partir del diagnóstico institucional, se debe analizar, ver qué aspectos podemos y debemos trabajar y definir estrategias que nos sirvan en cualquier momento y circunstancia, dentro y fuera de las áreas. Lo pastoral, los valores del Evangelio, pueden ser un tema central. No obstante, una vez más, cualquier tema que trabajemos hemos de procurar que esté impregnado del Evangelio.

La **diversificación curricular** es el proceso que logra que el currículo pase de un nivel nacional a uno regional, entre en la institución, se concrete para cada uno de los niveles educativos y finalmente ingrese al aula. El paso de la generalidad del primer nivel a la concreción del último en una sesión de clase se hace realidad en base a lo que los docentes asumen como principios como la centralidad del alumno, la construcción del conocimiento o, por qué no, la vivencia de valores humanos y cristianos. No olvidemos que lo humano es anterior a lo cristiano y que esto no puede estar en contra de aquello.

Pero nada de esto se logra sin la **formación de los docentes**. Todos han recibido sin lugar a dudas una buena formación docente inicial



pensar en algo mucho más amplio que los contenidos: se trata de **organizar** todo aquello que influye en los procesos de enseñanza y aprendizaje y nos puede conducir al logro de la meta. El problema es que esta tarea puede ser tan complicada que no se vea la manera de llegar a hacer diana. Muchos docentes nos sentimos inútiles frente a tan complejo reto y preferimos retirarnos nuevamente al espacio del aula y de mis alumnos y dejar de lado tamaña burocracia.

El objetivo del currículo es lograr las **competencias**, apuntar a que nuestros alumnos lleguen a ser en la vida lo que soñamos que deberían ser. El currículo no es el fruto de lo que uno quiere lograr, sino de lo que la **comunidad** educativa quiere lograr. Este matiz es algo que nos lleva a la búsqueda del consenso, al discernimiento, al trabajo en colaboración. Nada de esto es fácil, pues se trata de buscar una **visión común** partiendo de múltiples visiones particulares.



Previamente a la elaboración del currículo educativo, la institución ha de contar con un **Proyecto Educativo**, un acuerdo sobre lo que para la institución significa educar, sobre qué principios se desarrolla esa labor, con qué contamos para hacerlo. Si ya se cuenta con esto (explícitamente o de manera implícita), ya se cuenta con el marco referencial que nos permitirá plantearnos tener un currículo.

¿Compartimos en nuestras instituciones una visión común en que el Evangelio sí cuenta en la escuela, en las decisiones, en la planificación curricular? ¿Cómo idea o de hecho?

El currículo en Fe y Alegría

Fe y Alegría tiene varias ventajas con respecto a muchas otras instituciones educativas, particulares y públicas. El movimiento Fe y Alegría (a nivel internacional y nacional) cuenta con una **fuerte identificación de sus miembros con respecto a los principios generales** que se asumen: se hace una educación popular, se pretende lograr a la par el desarrollo de la persona y de la sociedad, se parte de la fe y valores cristianos, así como de los valores humanos, se acostumbra a estar abierto a estilos pedagógicos populares y humanistas, la educación técnica y la pastoral son pilares ineludibles en todo el proceso educativo,... Además se trata de un movimiento educativo fuertemente inserto en la realidad social del país, lo que implica una visión analítica y crítica de lo que ocurre, poniendo las bases para el desarrollo en los alumnos tanto de la conciencia ciudadana y democrática como del pensamiento crítico. En la mente y el corazón de muchos educadores del movimiento estos principios están claros.



Además, Fe y Alegría acoge en su seno a una multitud de **congregaciones y personas de gran compromiso** que también aportan más que un granito de arena a la filosofía y al proyecto educativo de la institución. A partir de estos insumos podemos decir que ya tenemos el cemento que nos permitirá construir nuestro currículo, pero necesitamos algunos ladrillos

- Los perfiles deseados de alumno y docente
- La metodología
- La organización
- Los recursos materiales
- Los capacidades específicas de las materias
- Los estilos de evaluación
- ...

tros alumnos, ver qué de especial tenemos que hacer con algunos de ellos, cómo orientarlos y ayudarles a sacar adelante un proyecto de felicidad. Saber que tal alumno tiene cual problema en la familia, que tengo que hablar con él con más cercanía y cariño para motivarle, que tengo que revisar a diario su cuaderno porque en su casa nadie lo hace, que tengo que recordarle lo bueno que es porque él sólo ve lo mal que hace las cosas,... No, definitivamente al evaluar no podemos quedarnos en los números, por más que estos nos den una buena visión de la situación.



Uno de los rasgos más notorios del docente-evangelizador es que tiene la capacidad e **ver el Evangelio** allá donde otros sólo ven matemática, Física o Literatura. Evangelizar el currículo supondrá buscar entre los contenidos propios de cada asignatura los rasgos del Evangelio; en unas ocasiones será muy fácil y en otras muy difícil.

Tampoco se trata de obsesionarse y buscar por todas partes las Buenas Nuevas del Reino. De lo que se trata es de que en la escuela cristiana las asignaturas no acaben siendo mera materia secular.

Un espacio privilegiado para plasmar en el currículo el Evangelio, más allá de con saberes y habilidades son las **actitudes**. Normalmente tenemos en cuenta dos tipos de actitudes: unas relacionadas con la materia, la motivación frente al curso, las ganas de investigar, el gusto por la lectura,... Pero muchas otras actitudes, habitualmente generales, nos dan cuenta de valores que el alumno debe cultivar en el aula: la solidaridad con los compañeros, el respeto a la hora de intervenir, opinar, escuchar,... la laboriosidad en sus tareas, el aporte a la reflexión del



Algunas sugerencias para evangelizar el currículo

La **capacidad del docente para evangelizar el currículo** es lo más importante. Podemos tener un lindo documento institucional y después en el aula no pasa nada de lo que ahí se acordó. La cosa puede ocurrir también al revés: un pésimo currículo puede llevarse al aula de una manera muy evangelizadora por ser el docente como es. ¿En qué se notará esta capacidad del docente para evangelizar el currículo? Lo fundamental estará en **hacer como**



Jesús: preocuparse por el alumno que tiene delante (diagnosticar), ver quiénes necesitan más, quienes tienen más, quiénes pueden aportar a los demás. También hay que dar lo que se tiene con generosidad, con respeto, con ilusión. Y lo que doy debe estar endulzado de Evangelio, de preocupación por la persona y por el Reino, haciendo que la matemática no sea sólo fría matemática, ni la música mera melodía celestial, haciendo que cada uno pueda descubrir en los contenidos de la materia una puerta de felicidad que se le abre permanentemente. El docente no puede ser un autómata en el aula, sino que es persona en relación con personas; de no ser así no haría falta tener escuelas, bastarían los libros y las computadoras.

Desde una perspectiva pastoral un 20 en la libreta no me habla necesariamente de éxito. La **evaluación cualitativa** de los alumnos es más interesante que la cuantitativa, los docentes podemos aprender más de nosotros mismos y de nuestros alumnos compartiendo los avances y dificultades de cada uno de nuestros alumnos que viendo un planillón lleno de números y gráficos que nos ‘hablan’ dándonos estadísticas de rendimiento. Al evaluar hemos de sentarnos todos y dedicar unos minutos a cada uno de nues-



¿Soy capaz de dar un matiz de Evangelio a uno de esos ‘ladrillos’?

Evangelizar el currículo

Y la pregunta es: en todo esto ¿dónde encaja la pastoral, la evangelización? Respuesta: o encaja en todo o se queda fuera. Nos podemos esmerar por tener un **currículo de calidad A-1**, competitivo, capaz de formar a los mejores egresados con competencias que fácilmente los insertan en la universidad, en el mundo laboral, en la arena social,... Pero, si no nos hemos preocupado por poner en ellos Evangelio y Humanidad, simplemente porque nunca nos lo propusimos, nuestros alumnos no serán finalmente lo que una escuela cristiana debería soñar. Para evitar eso toca pensar en que tanto el cemento como los ladrillos han de llevar la marca de lo pastoral, lo evangélico. Cada elemento de nuestra casa debe ser “Made by Jesus”.



Por ejemplo: si yo pienso en el **perfil** de mi maestro de Sociales sé que necesariamente ha de ser un buen conocedor de la Historia y la Geografía, pero he de plantearme si este maestro es capaz de ver estas áreas y sus conte-

nidos desde una perspectiva de Evangelio: tanto el descubrimiento del Nuevo Mundo como la Conquista de Irak deben provocar en el maestro y en sus alumnos un serio análisis de lo que ahí ocurrió, no es suficiente con quedarnos con alguna fecha, unos pocos nombres y una anécdota, sino que hay que llegar a identificar cómo en esos contextos se ha atentado contra la vida y la dignidad de las personas, poniendo por delante los valores del poder y de la riqueza material. En la vida que nos toca vivir, ¿seguiremos siendo conquistadores,

gente cuyo poder sirve para arrasar la dignidad de las personas por un poco más de riqueza? ¿No estamos llamados a hacer otro tipo de historia? Entonces: ¿Es habitual que nuestros profesores planteen así el contenido de su materia en el aula? Si nuestros docentes no tienen este perfil, ¿haremos algo para que su estilo educativo incorpore también la preocupación por evangelizar?

Otro tanto ocurre cuando nos preguntamos por la **metodología**. ¿Cómo lograremos que nuestros alumnos aprendan y manejen con competencia la Matemática? Y nos planteamos si es mejor usar la pizarra, la tiza y la hoja de ejercicios, o si debemos usar la última tecnología para que el alumno aprenda mejor a partir de



videos en línea, ejercicios interactivos, actividades que le motiven mucho. Pero quizá no me pregunté por mi relación con mi alumno, cómo le saludo al ingresar al aula, cómo reacciono frente a los alumnos de peor rendimiento o a los más movidos, qué cara pongo o qué palabras uso cuando un alumno no sabe hacer algo. Frente a todas estas cosas mi testimonio y estilo educativo pueden ir del evangelio puro a lo opuesto: saludar, comprender, animar, estimular, promover la solidaridad, dar una segunda oportunidad, preocuparme por el más necesitado, el más difícil, el más excluido, el menos exitoso; y en el otro extremo: no saludar, no escuchar, desanimar, maltratar, promover la competitividad, humillar al que no es bueno académicamente, excluir al que me molesta,...

Y lo mismo puedo decir de la **evaluación**. Una evaluación sin evangelio se preocupa sólo por el éxito y la mejor nota, por ver cómo mejorar los niveles de los alumnos, presionarles si es necesario para que logren la meta propuesta, dejar de lado a quienes no dan el nivel propuesto. No hagamos una mala lectura de la parábola de los talentos: el que no produce lo pedido queda excluido. Hagamos más bien lectura de la parábola de la moneda perdida. Casi seguro que nuestros alumnos tienen todas las capacidades necesarias para ser exitosos en



una asignatura, pero si alguno no lo está logrando debo prender la luz y barrer la casa hasta encontrar esa capacidad que el alumno tiene, pero que se perdió. Planteemos que la evaluación debe servir para reconocer qué ocurrió en todo el proceso y descubrir las cosas que yo, como educador, debo mejorar: quizá no preparé bien la secuencia, no motivé bien a este alumno, los materiales que usé no fueron adecuados, los alumnos estuvieron distraídos

y no di importancia, tal alumno tenía una mala base y no le ayudé a centrarse en el tema, estuve molesto y avancé rápido, hubo muchas actividades en el colegio y los chicos estuvieron especialmente distraídos, ... No se trata de buscar culpables, se trata de ver cómo puedo amar más al día siguiente, cómo podemos ellos y yo, ser más felices mañana.

Todas estas y muchas más son cuestiones que debemos plantearnos al pensar en el currículo. No se trata sólo de definir los contenidos, las habilidades, el proceso de diversificación. Cada uno de los componentes de nuestro currículo debe estar marcado por el talante del Evangelio.



De hecho, ¿el talante de nuestras prácticas en la escuela tiene estos matices de Evangelio por más que no esté escrito?